

PUBLICADOS Y EN VENTA

EN LA

LIBRERIA "LA ILUSTRACION"

DE D. RAFAEL B. ORTEGA,

PRIMERA DE SANTO DOMINGO N.º 12.

PRIMERA SERIE, DE 12 TOMOS.

Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Antonio Plaza, Ignacio M. Altamirano, Esther Tapia de Castellanos, Ignacio Rodríguez Galván, Juan de Dios Peza, Sor Juana Inés de la Cruz, Guillermo Prieto, Manuel Carpio, José Rosas Moreno, José Joaquín Fernández de Lizardi, (El pensador mexicano.)

SEGUNDA SERIE, DE 12 TOMOS.

Peon y Contreras, Ignacio Ramírez, Luis González Ortiz, Isabel Prieto de Landázuri, Agustín F. Cuenca, Francisco Sosa, Juan Valle, Dolores Guerrero, Fernando Calderón, Ignacio Montes de Oca, Salvador Díaz Mirón, Juan Díaz Covarrubias.

TERCERA SERIE, DE 12 TOMOS.

DE VENTA: José Joaquín Pesado. Poesías.
Joaquín Villalobos. "
Pantaleón Tovar. "
Refugio Barragán de Toscano.
Fr. Manuel M. de Navarrete.

EN PREPARACION: *Francisco Granados Maldonado, Juan A. Mateos, José M.ª Roa Bárcena, Laureana Wrieth de Kleinhans, José T. de Cuéllar, José Sebastián Segura, José M.ª Esteva.*

EL PARNASO MEXICANO

PUBLICACION ECONOMICA

Jose Joaquin Fernandez de Lizardi

(El Pensador Mexicano.)

POESIAS

LIBRERÍA LA ILUSTRACIÓN.

12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12

MEXICO

1885.

El Parnaso Mexicano.

J. JOAQUIN FERNANDEZ LIZARDI

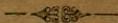
(EL PENSADOR MEXICANO).

Es propiedad del editor quien la tiene asegurada
conforme á la ley.



J. Joaquin Fernandez
de Luardi #

EL PARNASO MEXICANO.



J. Joaquin Fernandez Lizardi.

SU RETRATO Y BIOGRAFIA

CON EL JUICIO CRITICO DE SUS OBRAS

Y

Poesias escogidas de varios autores

COLECCIONADAS

BAJO LA DIRECCION DEL SR.

Gral. D. Vicente Riva Palacio,

contando además con la bondadosa
colaboración de los Sres.

Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Manuel Peredo,

José M. Vigil, José M. Bandera,

Juan de D. Peza, Francisco Sosa, Joaquín Trejo,

Hilarión Frias y Soto

y otros de nuestros más eminentes literatos
de esta Capital y de los Estados.



LIBRERÍA LA ILUSTRACIÓN.

12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12.

México, 1° de Noviembre de 1885.

J. JOAQUIN FERNANDEZ LIZARDI.

El afamado escritor D. José Joaquín Fernández Lizárdi, conocido generalmente por el seudónimo de "El Pensador Mexicano," nació en la capital de la República en 1771.

La pobreza de sus padres, les obligó á radicarse en Tepotzotlán, en cuyo pueblo sólo pudo adquirir él, el conocimiento de las primeras letras.

Después volvió á la capital y estudió latinidad y filosofía. A los diez y seis años de edad se graduó de bachiller en la Universidad, y al siguiente cursó teología. En las noticias biográficas que de él existen, se nota un gran vacío, del año de 1788 á principios del siglo actual. Vuelve á saberse de él en 1812 en que al entrar Morelos á Tasco (Guerrero) el 1° de Enero de aquel año, puso en manos de aquel caudillo todas las armas, pólvora, y

municiones de esa plaza, de la que era Lizardi teniente de justicia.

En ese mismo año comenzó en México á publicar "El Pensador Mexicano," que le dió el nombre con que hasta al presente se le conoce, mereciendo ser puesto en prisión por uno de sus primeros artículos en que combatía la órden del virey Venegas desafortando á los eclesiásticos insurgentes.

Es conveniente hacer notar que Fernández Lizardi pidió desde esa fecha (1812) la enseñanza gratuita, idea que le enaltece sobremañera, y la que tuvo por complemento otra no menos grandiosa, útil y necesaria, que hasta hace poco ha sido sancionada parcialmente en la República: la enseñanza obligatoria.

Siete meses duró la prisión del «Pensador,» y ya libre en 1813, publicó varios escritos, principalmente sobre la peste que entonces reinaba en México. En los tres años siguientes dió á luz gran número de escritos sueltos: entre ellos "La alacena de frioleras." En 1816 apareció un "Calendario" escrito por él, con pronósticos en verso, y su famosa novela "El Periquillo Sarniento," á la que siguió "La Quijotita" y los «Ratos entretenidos.»—1819.

Restablecida la constitución española en

1820, pudo el «Pensador» escribir con más libertad y dió á luz varios folletos, por uno de los cuales, el «Diálogo entre Chamorro y Dominiquín,» estuvo preso por segunda vez. En seguida publicó el «Conductor Eléctrico,» y las «Conversaciones del payo y el sacristán.»

A estas siguió la "Defensa de los frac-masones, ó sean observaciones críticas sobre la bula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV contra los frac-masones, dada la primera á 28 de Abril de 1638, la segunda en 18 de Mayo de 1714 y publicadas en esta capital en el presente de 1822." México 1822. Imprenta americana de D. José María Betancourt. Por esta obra en que se prueba que los Papas excomulgaron á los masones sin expresar el motivo, y sólo por sospechoso, fué tambien excomulgado el autor, sin que ese paso le arredrase, pues en el mismo año y en su imprenta particular publicó la "Segunda defensa de los frac-masones." Además, en el repetido año publicó otros varios escritos, entre ellos, "Un fraile sale á bailar,» las "Cartas del Pensador al papista,» "Vida y entierro de D. Pendón por su amigo el Pensador,» y "Defensa del Pensador dirigida al provisor." De sus publicaciones en 1823 citaremos: "Ataques al castillo de Ulúa," "Un

fraile sale á bailar y la música no es mala," "El hermano del Penco," periódico político-moral; "La victoria del Penco," y la novelita "Noches tristes y día alegre."

Antes, en 1817, había publicado una colección de fábulas que mereció ser reimpresa en 1831.

También se le debe una novela picaresca: "Vida y hechos del famoso caballero D. Castrín de la Fachenda." México, 1832, y otras obras cuyos títulos se registran en el interesante estudio biográfico escrito por el literato D. Manuel de Olaguíbel en los "Hombres ilustres mexicanos," tomo III, de cuyo escrito hemos extractado lo que para el presente necesitábamos.

Según el propio testimonio del Pensador, y de varios historiadores y biógrafos, contribuyó personal é intelectualmente á la independencia de su patria, lo cual es un nuevo título para que honremos su memoria. No entra en el plan de este libro el examen crítico de las obras de los personajes que aquí ocupan un lugar, por los motivos ya manifestados. Sin embargo, en obsequio del "Pensador" á quien muy justamente se reputa como el patriarca de nuestra literatura popular, y á quien se ha calificado de escritor modesto,

virtuoso y de un talento nada común, vamos á reproducir el elegante y acertado juicio que de sus obras ha trazado el Sr. Altamirano en sus Revistas literarias, citadas con frecuencia por nosotros.

"La más famosa de esas obras, dice, es el *Periquillo*, de la cual es inútil hacer un análisis, porque puede asegurarse, sin exageración, que no hay un mexicano que no la conozca, aunque no sea más que por las alusiones que hacen frecuentemente á ella nuestras gentes del pueblo, por los apodos que hizo célebres, y por las narraciones que andan en boca de todo el mundo. Lo que sí diremos, es que el Pensador se anticipó á Sué en el estudio de los misterios sociales, y que profundo y sagaz observador, aunque no dotado de una instrucción adelantada, penetró con su héroe en todas partes, para examinar las virtudes y los vicios de la sociedad mexicana, y para pintarla como era ella á principios de éste siglo, en un cuadro palpitante, lleno de verdad, y completo, al grado de tener pocos que le iguallen. El Pensador vivía en una época de fanatismo y de suspicacia, en que cualquier arranque atrevido, cualquiera idea de libertad, cualquier pensamiento de innovación, costaba caro. Era el tiempo todavía

de los vireyes y de la Inquisición, y sin embargo, su novela es una sátira terrible contra aquella sociedad atrasada é ignorante; contra aquel fanatismo; contra aquella esclavitud; contra aquella degradación del pueblo; contra aquella educación viciosa y enfermiza; contra aquellos vicios que hubieran consumido la sávia de esta nación jóven, si no hubiese venido á vigorizarla el sacudimiento de la revolución. El novelista, como un anatómico, muestra las llagas de las clases pobres y de las clases privilegiadas; revela con un valor extraordinario los vicios del clero; muestra los estragos del fanatismo religioso, y las nulidades de la administración colonial; caricaturiza á los falsos sabios de aquella época y ataca la enseñanza mezquina que se daba entonces; entra á los conventos y sale indignado á revelar sus misterios repugnantes; entra á los tribunales y sale á condenar su venalidad y su ignorancia; entra á las cárceles y sale aterrado de aquel *pandemonium*, del que la justicia pensaba hacer un castigo arrojando á los criminales en él, y del que ellos habían hecho una sentina infame de vicios; sale á los pueblos y se espanta de su barbárie; cruza los caminos y los bosques y se encuentra con bandidos que causan espanto; por último,

desciende á las masas del pueblo infeliz y se compadece de su miseria y le consuela en sus pesares, haciéndole entrever una esperanza de mejor suerte, y se identifica con él en sus dolores y llora con él en sus sufrimientos y en su abyección. El Pensador es un apóstol del pueblo, y por eso éste le ama todavía con ternura, y venera su memoria como la memoria de un amigo querido.

“Su moralidad es intachable, y era con el acento de la verdad y de la virtud con el que moralizaba y consolaba á los desgraciados y condenaba á los criminales. Aquella obra debía atraerle atroces persecuciones; y en efecto, el fanatismo religioso le lanzó sus anatemas, y la tiranía política le hizo sentar en el banquillo del acusado. Sufrió mucho; comió el pan del pueblo, regado con las lágrimas de la miseria, y bajó á la tumba oscurecido y pobre; pero con la aureola santa de los mártires de la libertad y del progreso, y con la conciencia de los que han cumplido con una misión bendita sobre la tierra.”

Sólo tenemos que agregar que Fernández Lizardi murió en Junio de 1817.

EL PENSADOR.

NINGUNO DIGA QUIÉN ES

Que sus obras lo diran.

Pues en Carnestolendas
Se venden tantas
Máscaras en las callés,
Lonjas y plazas:
Quiere mj musa
Vender las mascaritas
Que muchos usan.

MASCARA I.

Con máscara de español
Un mulato se presenta,
Y parece en lo que ostenta
Que no lo merece el sol;

Si por su dicha ó su maña
Ha adquirido algún dinero,
Piensa que es tan caballero
Como el monarca de España.

Mientras más le favorece
La suerte y le dá caudales,
Él desdeña á sus iguales
Y á los nobles aborrece.

Pero por más que él en sí
Piense creer que es bién nacido,
Ya todos tienen sabido
Que es negro carabadí.

MASCARA II.

Con un vestido brillante
Y un hablar desenfadado,
Se presenta enmascarado
Por sabio algún ignorante.

Y aún en la conversacion
Que no entiende palotea,
Habla mucho y dice nada
Por sostener su opinión;

Pero por más que se esponje
Por pasar por entendido,
Todos tienen bien sabido
Que el hábito no hace al monge.

Y más que le dé corage,
Yo le diré que es más necio
Si cree se le debe aprecio
Por la apariencia del trage.

MASCARA III.

Quizá un señor currutaco
Ésta máscara se pone,
Pues por más que se compone
No trae en la bolsa tlaco.

Con casaca y sin camisa
Y brillo de señoría,
Suele andar al medio día
Oliendo donde se guisa.

Sin convite y de sorpresa
Se encaja en una visita
Esta pobre mascarita
Para comer de gorrón.

El ser pobre no es pecado
Ni hay quien lo pueda decir;
Pero es simpleza fingir
De rico un pobre pelado.

MASCARA IV.

Con la máscara de amigo
Suele esconderse el traidor:
La experiencia esto mejor
Lo dice que yo lo digo.

¡Cuantos pobres son despojos
De esta máscara maldita,
Por creer en la cascarita
De las voces y los ojos!

Al pobre de Don Fulano
Hace el traidor mil lisonjas
En su casa, y en las lonjas
No le deja hueso sano.

Aspides disimulados
Son estos entre las flores;
Y sin duda son los peores
Entre los enmascarados.

MASCARA V.

Máscaras, si lo reparas
Tienen también las mujeres,
Pues en varios pareceres
Saben hacer á dos caras.

Máscaras á cada rato
Suelen mudar con primor,
Máscara tienen de amor
Y máscara de recato.

Máscara de compasión,
Máscara de celos tienen,
Y si acaso les convienen,
Máscara de devoción.

Máscara tienen de honradas;
Máscara de coquetillas;
Máscara de muy sencillas
Y máscara de ilustradas.

Máscara de bachilleras,
Máscara de humilde llanto,
De ira, de dolor, de espanto,
De vengativas y fieras:

En fin, de las señoritas
 (No de todas) de las más,
 Si cuentas bien no podrás
 Contarles sus mascaritas.

MASCARA VI.

Con máscara de devoto
 Se esconde el vil usurero;
 También al ladrón casero
 Su mascarita le noto.

Numerar no solicito,
 En fin, tanta hipocresía;
 Que quererlo hacer sería
 Proceder en infinito.

Pues por tan distintos modos
 Veo disfraces importunos,
 Pocos serán ó ningunos
 Si no se enmascaran todos.

El gato esconde en la mano
 La uña hasta que vé al ratón;
 Pero cuando hay ocasión,
 ¿No las saca el escribano?

El sastre y el zapatero,
 Procurador, relator,
 El boticario, el doctor,
 Demandante, vinatero,

Y otros . . . que no quiero hablar,
 Ni quitar créditos, pues
 Viene la cuaresma, y es
 Preciso irse á confesar.

LETRILLA.

Están los huevos caros:
De consiguiente,
Cascarones este año
Pocos se venden.

Mas ¿que hablo yo,
Cuando no hay otra cosa
Que *cascarón*?

¿Que cosa es el caballero,
Que á pesar de su dinero
Es un pobre ignorantón?
Cascarón.

¿Que cosa es doña Pomposa,
Presumida, vanidosa,
Y mas fea que la tarasca?
Ojarasca.

¿Que es el viejo macilento
Usurero y avariento
Y tolerado ladrón?
Cascarón.

¿Que otra cosa será aquella
Que nos dice que es doncella,
Y su descoco dá basca?
Ojarasca.

¿Que podrá ser el marido
Que se hace desentendido
Cuando le suena el bolsón?
Cascarón.

¿Y que es aquella casada
Que aunque no le digan nada
Con el que puede se enfrasca?
Ojarasca.

¿Que cosa es el negociante,
Que lleva el lucro adelante
Mas que pierda la opinión?
Cascarón.

¿Que cosa es la coquetilla
De túnico y de mantilla,
Que al disimulo se rasca?
Ojarasca.

Cuantas vemos necesidades
Del mundo, son vanidades:
Y todo él, en conclusión:
Cascarón.

SONETO

HECHO EL MIÉRCOLES DE CENIZA DEL AÑO
DE 1811.

—
¿Ya vés del Rey el cetro dominante?
¿El celo de ministro diligente?
¿Del soldado el acero reluciente?
¿Y de los grandes, cruces de diamante?
¿El solícito afán del comerciante?
¿El oro y la riqueza del pudiente?
¿El estudio del sábio permanente?
¿Y de la dama, en fin, el buen semblante?

Pues todo ese poder, esa grandeza,
Ese esplendor y gloria imaginada,
Ese marcial espíritu y braveza,

Es en la muerte, al fin de la jornada
Cetro, instrucción, acero, afán, belleza,
Polvo, sombra, ceniza, viento y nada.

HIMNO

A

LA DIVINA PROVIDENCIA.

MANO divina, sacra y admirable
Del Sér Eterno, que con modo sábio
Mueves del globo la pesada mole
Sobre el sol mismo sin ningún trabajo.

Omnipotente MANO, á cuyo impulso
Obedecen los vientos y los rayos,
Su ímpetu el mar detiene, y las estrellas
Giran con los planetas y los astros:

MANO augusta del Fuerte, que mantienes
A tus leyes sujeto lo que has creado,
Con tanta perfección y con tal orden
Cuanto los hombres todos admiramos.

¿Qué mortal es capaz, qué inteligencia
De las que en torno vuelan á tu lado,
De conocer tus altas providencias
Ni penetrar tus íntimos arcanos?

¿Quién alzar osará de tu grandeza
La extremidad del velo sacrosanto,
Ni el gabinete oculto de tus obras
Registrará blasfemo y temerario?

¿Ni quién de tus piedades infinitas
Podrá alabar en himnos ajustados
El torrente que inunda á tus criaturas
Como con dulce y dilatado caos?

Tú divides benéfico los tiempos
En estaciones distinguiendo el año,
Y los rigores del Invierno triste
Compensas liberal en el Verano.

Tú en verde caña cuajas la mazorca,
Tú doras las espigas en el campo,
Tú las frutas endulzas, y tú vistes
De esmeraldas los montes y los prados:

Tú haces que entre las peñas se cultive
La plata, el oro, el hierro y el estaño,
Y allí le das los brillos y reflejos
Al rubí, al ametista y al topacio.

Tú abrigas al cordero con su lana,
Tú armas la garra del feroz leopardo,
Tú pintas al alegre pajarillo
De plumas mil y de colores varios.

Tú haces vivan gustosos en las ondas
El delfín, tiburón y ballenato,
Y en los cristales de la mar cerúlea
De pez mantienes número tan vasto.

Tú. pero ¿adónde voy? ¿Será posible
Que atrevido, soberbio é insensato,
Presuma referir tus maravillas
Ni señalar las obras de tu MANO?

Tú eres el Dios Eterno, incomprensible,
La Bondad suma, Santo, Santo,
Fuente de la piedad y la dulzura,
Y el absoluto dueño de lo criado.

Tú me criaste, Señor, tú eres mi Padre;
Aún ántes de existir ya me has amado;
A tí debo la vida que respiro,
Y este renglón pronuncio por tu agrado.

¡Oh Fé divina, luz que me consuelas!
¡Oh Religión, iluminante rayo
De la Deidad sagrada, que me animas
En mis mayores penas y trabajos!

¿Conque tú eres mi Padre, ¡oh Dios Eterno!
Mi Criador, Redentor y único amparo,
Y vela sobre mí constantemente
Tu cariñoso amor y tu cuidado?

Sí, mi Dios, es verdad, yo lo conozco;
Y cuando á agradecértelo no basto,
Entonará tus dignas alabanzas
Mi ronca voz, mi balbuciente labio.

Tú de la nada al sér me condujiste
Por un efecto de tu amor sagrado,
Y por el mismo, de tu santa Iglesia
Quisiste que naciese en el regazo.

Si repaso mi vida, la contemplo
Rodeada de enemigos inhumanos,
Como la navecilla que agitada
Lucha en las ondas con los vientos bravos.

¿Cuántas veces la saña de algun toro,
El ímpetu indomable de un caballo,
O ya de mi enemigo la venganza,
Pudo darme la muerte sin pensarlo?

¿Cuántas veces siguiendo divertido
La carrera veloz de algun cervato,
Pude haber encontrado el precipicio
Deslizándome fácil de un peñasco?

¿Cuántas veces las aguas do solia
Buscar por mi salud el útil baño,
Pudieron darme líquido sepulcro
En pago de mi arrojo temerario?

¿Cuántas veces?... Mas ¡ay! yo me fatigo
Recordando mis riesgos, yo me canso;
Basta sólo decir que de ellos libre
He sido por la fuerza de tu brazo.

Así lo reconozco agradecido,
Tú todo lo dispones, no hay acaso;
Tu PROVIDENCIA adoro: todo se hace
O con tu permisión ó tu mandato.

Pues siendo esta verdad tan infalible;
Si sé que todo viene de tu MANO,
Y que me amas, Señor, ¿por qué motivo
En las adversidades yo me abato?

¿Por qué hácia al mundo solamente miro,
Y mi débil espíritu lo arrastro,
Si eres mi protector y mi refugio,
Y en tí mis ansias hallarán descanso?

Huyan lejos de mí las aflicciones,
La congoja, el temor y sobresalto,
Si se levanta el Todopoderoso
En mi defensa de su trono sacro.

Si á mi lado se pone el Invencible,
Y su escudo me cubre soberano,
No temeré mil males, pues seguro
Estaré siempre de que me hagan daño.

Desplómense los cielos de sus ejes,
 Trastórnense los montes y peñascos,
 Vuélquese el mar, inflámense los vientos
 Y en negra tempestad vomiten rayos;

Yo todo lo veré tranquilamente,
 Impertérrito siempre y sin espanto,
 Si me hacen sombra las sagradas alas
 De tu misericordia, Padre amado.

Sobre el áspid y el fiero basilisco
 Andaré alegre con sereno paso,
 Y pisaré sin miedo al león soberbio,
 Y al sangriento dragón hollaré ufano.

Me reiré de los fraudes y tropiezos
 Que pretenda ponerme el hombre malo,
 Porque si tú me ayudas, fácilmente
 Yo desharé sus redes y sus lazos.

Mas si por mis pecados tú quisieres
 Que padezca en la cama los asaltos
 De cruel enfermedad, ó la pobreza
 Me devore con lánguidos atrasos;

Si quieres, Padre, sufra los rigores,
 Ya de la esposa infiel, del hijo ingrato,
 Del enemigo cruel, del vil amigo,
 Del pérfido traidor, del mal hermano;

Si quieres me atropelle la calumnia
 Y que mi honor lo mire vulnerado,
 Que una triste prisión ó que la muerte
 Den fin á un infeliz, ¿he de rehusarlo?

De ninguna manera; antes mi gusto
 Conformaré contento á tu mandato:
 Sólo te pido que me des esfuerzo
 Para apurar un cáliz tan amargo.

Sí, castiga, Señor, mis desaciertos,
 Pero alienta mi espíritu postrado;
 Y ya fortalecido con tu ayuda,
 Me arrojaré confiado entre tus brazos.

Sí, yo confesaré que los castigos
 Son voces del Pastor á su rebaño,
 Y si dás el azote como Padre;
 No os puede menos que duler la MANO.

Castígame, Señor, no me abandones;
 Redúceme al redil á latigazos;
 Pues si yo te ofendí, ¿con qué derecho
 Me pretendo eximir de los trabajos?

Dáme resignación, y vengan penas,
 Mi espíritu avalora desmayado,
 Y entónces las miserias y dolores
 Me serán apreciables, suaves, gratos.

En fin, quema, Señor, aquí castiga,
 Oprime, corta y hazme mil pedazos. . . .
Hic ure, hic seca, ut in aeternum parcas,
 Como allá me perdones, Dueño amado.

Vicente Riva Palacio.

A ORIZABA.

Ahí estás tú cual antes coronada
 De floridos naranjos y de rosas;
 Entre gigantes cerros reclinada
 Bañada por tus aguas misteriosas.

Ahí estás tú: poética te asomas,
 Ceñida por tus fértiles praderas,
 Nido un tiempo de garzas y palomas,
 Hoy cueva de chacales y panteras.

Escucha mi canción, oye mi acento
 Que hasta tus muros llevará mi grito
 Como eco de fatal remordimiento,
 Que te despierte en tu soñar maldito.